

«Tiene valor porque no es monetario»: la patrimonialización de la respuesta social ante el atentado de La Rambla

Irene Sánchez Campins

Universitat de Barcelona

snchezcampins.irene@gmail.com

Resumen: El 17 de agosto del 2017, la ciudad de Barcelona se vio sacudida por un ataque terrorista en La Rambla. Al siguiente día, la gente se reunió en el paseo y depositó objetos como velas, peluches, flores o cartas, creando un total de ciento cincuenta altares. Pasado un tiempo, el Ayuntamiento comunicó que estos objetos serían recogidos y formarían parte del Museo de Historia de Barcelona y el Archivo Contemporáneo Municipal. En este trabajo analizaré, por un lado, el altar espontáneo como materialización de la respuesta social de la población; y por otro, el proceso de patrimonialización de los objetos recogidos de los altares, con el objetivo de averiguar sus rasgos característicos y cómo se museiza la historia local.

Palabras clave: Altar espontáneo, ritual, luto, cultura material, patrimonio.

Introducción

El 17 de agosto de 2017 tuvo lugar un atentado terrorista¹ en la ciudad de Barcelona, se produjo en La Rambla un atropello masivo que ocasionó dieciséis muertos y más de ciento treinta heridos de treinta nacionalidades distintas. En los días posteriores al atentado, se originaron una serie de reacciones públicas tanto en el ámbito institucional como popular. Las personas lidiaron de una u otra forma con estas muertes traumáticas a través de manifestaciones públicas de luto y denuncia. Este trabajo se centra en una de esas respuestas:

¹ Horas después, el grupo yihadista Daesh reivindicó el ataque a través de las redes sociales (Sancha, N., «El Estado Islámico asume la autoría del atentado de Barcelona», *El País*, 18 de agosto de 2017).

Ankulegi 23, 2022, 61-76

Fecha de recepción: 06-05-2019 / Fecha de aceptación: 24-10-2020

ISSN: 1138-347-X © Ankulegi, 2022

la creación de un total de ciento cincuenta altares espontáneos a lo largo de La Rambla. Al día siguiente del ataque, las personas comenzaron a dejar velas, flores y cartas en la parte central del paseo; a medida que pasaba el tiempo, más gente se congregó en el lugar para depositar sus objetos o simplemente reunirse.

La Rambla de Barcelona es una de las zonas más turísticas de la ciudad y constituye un punto muy transcurrido. Por ello, el día 28 del mismo mes el Ayuntamiento informó de que, con el objetivo de devolver la normalidad y el paso de la zona, se procedería a quitar las ofrendas, que serían posteriormente catalogadas e inventariadas por el Museo de Historia de Barcelona² y el Archivo Municipal Contemporáneo.

Mi objetivo principal es responder a la pregunta que me surgió a raíz de la noticia sobre la recogida de los objetos y su posterior catalogación en el museo: ¿qué poseen

estos objetos para formar parte de un museo? A raíz del trabajo de campo desarrollado, me han surgido otras preguntas de análisis: ¿qué moviliza a las personas a participar en este ritual?, ¿por qué hay ciertos objetos que se repiten?, ¿cuál es el objetivo de las instituciones al conservar estos objetos? Así pues, mi objeto de estudio son los objetos que compusieron los altares espontáneos. Esto se debe a que, por una parte, materializan la respuesta ciudadana, y, por otra, a través del proceso de patrimonialización suponen la base de la museificación de esa respuesta al atentado de La Rambla, pasando así a formar parte de la historia local.

En el primer apartado de este trabajo, analizo el altar espontáneo entendido como una manifestación pública de luto. Los mensajes que formaban parte de este altar permitían entrever una exigencia en relación con lo que se considera la causa del ataque y la necesidad de encontrar a los responsables,



Altar espontáneo en el mosaico de Miró. Autor: Andreu Dalmau, EFE (fuente: *20 Minutos*).

² A partir de ahora, MUHBA.

así como una clara vocación de conmemorar a las víctimas. En este sentido, se trata de una manifestación con dos funciones principales: conmemorativa y performativa (Santino, 2011). En un segundo apartado, estudio el proceso de patrimonialización que se está llevando a cabo en el Museo de Historia de Barcelona y el Archivo Municipal Contemporáneo en relación con los objetos depositados en estos altares espontáneos. En esta parte del trabajo, exploro las motivaciones que dieron lugar al proyecto patrimonial, así como sus objetivos y la conexión que se establece entre patrimonio e historia.

Metodología

Esta investigación se vio condicionada por una serie de particularidades en relación con el trabajo de campo. La principal dificultad que encontré fue que mi objeto de estudio, los objetos que componían los altares espontáneos, ya habían sido recogidos cuando me dispuse a realizar la observación. Para salvar este inconveniente, decidí realizar una observación indirecta a través de los vídeos e imágenes disponibles en Internet.

Una segunda desventaja que se me presentaba era en relación con el proceso de patrimonialización. Para poder obtener información, me puse en contacto con los conservadores encargados del proyecto, tanto del Museo de Historia de Barcelona como del Archivo Municipal Contemporáneo. En el momento de realizar el estudio, el proyecto estaba en desarrollo, lo que implicó que algunas de las preguntas que planteaba no obtuvieran respuesta. Sin embargo, los conservadores de las instituciones me facilitaron la posibilidad de realizar una serie de visitas al depósito del museo para observar

el trabajo que se llevaba a cabo, y en el caso del Archivo Municipal, una lectura de los documentos de dos cajas seleccionadas al azar³. Finalmente, pude realizar un mínimo de cuatro entrevistas semidirigidas a los responsables del proyecto de cada institución, siendo estos mis informantes principales.

Por último, la tercera dificultad a la que me tuve que enfrentar fue a la hora de encontrar informantes fuera de las instituciones. Pude llevar a cabo un total de cuatro entrevistas semidirigidas a personas que interactuaron con el altar espontáneo y participaron en la movilización ciudadana.

Así pues, mi trabajo de campo para la primera parte sobre los altares espontáneos como respuesta social ante el atropello se basa en toda la información que he podido obtener a través de los vídeos e imágenes recolectadas de Internet y los medios de comunicación, así como en los testimonios de las personas que acudieron e interactuaron de diversas formas con estos memoriales. En relación con el proceso de patrimonialización, he podido entrevistar a los conservadores de las entidades museísticas, visitar el depósito del museo y realizar una lectura de un número limitado de archivos.

La muerte y estrategias de superación: altares espontáneos

La muerte constituye en sí misma una experiencia de desorden y desintegración de la realidad, conlleva una pérdida del equilibrio. El ritual supone una acción de superación de ese momento de crisis, se ponen en marcha unos mecanismos de luto en espacios

³ En total, realicé una lectura de casi 900 documentos, entre los que había cartas, dibujos y postales.

públicos para devolver el orden. Las muertes provocadas por accidentes o atentados se conciben como prematuras, injustas y traumáticas al no estar la sociedad preparada; por lo tanto, se transforman en un fenómeno sentido de forma colectiva que promueve que se pongan en marcha diferentes acciones para lidiar con la crisis (Margry y Sánchez-Carretero, 2011).

Este fenómeno ha sido analizado y discutido por diversos autores, de entre los cuales tomaré el concepto de altar espontáneo de Jack Santino (2004, 2006). Según el autor, el uso de la palabra «altar» hace referencia a un lugar de mediación entre los vivos y los muertos. Con respecto a las dimensiones religiosas de tales sitios, concluye que la palabra «altar» significa que estos son más que monumentos, «the shrines are seen as a portal to the otherworld, a place where two-way communication can occur [...]. They are more than memorials, that have a secular or vernacular (if religious or spiritual) quality to them; they are a kind of folk shrine» (Santino, 2010: 53), de ahí que su construcción sea en el lugar o cerca del lugar de la muerte. En cuanto a su definición como «espontáneo», el autor explica que se debe a que las personas que participan lo hacen sin la organización de ninguna institución: es una voluntad individual. Hay autores que critican el uso del término «espontáneo», pues hoy en día se trata de una ritualidad incorporada, cuestión que discutiré más adelante.

Este fenómeno de manifestación pública de luto, en los casos de las muertes causadas por ataques, accidentes o desastres, es relativamente reciente, surgió en su forma moderna en la década de 1980⁴. A pesar de

⁴ En España, este ritual se popularizó a partir de las décadas de 1990 y 2000, siendo el más famoso el

ello, ya se ha convertido en una expresión ritualizada, mundialmente conocida y prácticamente instrumentalizada, constituyendo formas rituales cada vez más globalizadas y complejas (Margry y Sánchez-Carretero, 2011). Según Santino (2011), los altares espontáneos están entre la conmemoración y el activismo social. Encontramos así las dos funciones principales de estas manifestaciones sociales: rendir homenaje a las víctimas y servir como acto performativo.

Igual que cuando fallece un familiar o un amigo se llevan a cabo una serie de acciones rituales en espacios comunes como velatorios, tanatorios y cementerios, en muertes de este tipo una parte de la sociedad necesita mostrar sus sentimientos en lugares públicos. Uno de los motivos se debe a que esta acción supone una reapropiación del lugar⁵ que ha sido usurpado por el atentado. Otro motivo que explica Santino (2011) es que este fenómeno es un *ritualesque*, puesto que los altares espontáneos suponen un intento transformativo de la sociedad y necesitan un público al que dirigirse. Estos eventos, a pesar de ser principalmente simbólicos, también son instrumentales, pretenden producir una acción directa: «los altares están localizados en la frontera entre la parálisis, el miedo y el estupor que la muerte produce y la necesidad de hacer algo, que en todos los casos tiene una connotación claramente política» (Arenas, 2015: 192).

producido por el ataque del 11-M en Madrid. Para profundizar sobre el tema, se recomienda Sánchez-Carretero (2011).

⁵ Casa de S. M. el Rey (17 agosto 2018): «son unos asesinos, simplemente unos criminales que no nos van a aterrorizar. Toda España es Barcelona. Las Ramblas volverán a ser de todos» (<<https://twitter.com/CasaReal>>).

La transmisión de los altares espontáneos como ritual de luto

Como he mencionado anteriormente, algunos autores cuestionan la definición de este fenómeno como espontáneo, pues ya supone una ritualidad incorporada en las sociedades occidentales contemporáneas. Doss criticó el uso del término, pues «these memorials are highly orchestrated and self-conscious performances of mourning, rituals of public lamentation aimed at expressing, codifying, and ultimately managing grief. Their spontaneity is only in their origination, in their swift response to the sudden and unexpected events of tragic and traumatic death» (2008: 8-9). Sin embargo, tal y como explican Margry y Cristina Sánchez-Carretero (2011: 26), uno de los factores que hacen que podamos hablar de un patrón de ritualización del duelo, junto con su performatividad, es la relevancia de los medios de comunicación de masas en este proceso: «the inclination to participate is also stimulated by the way the media report on the memorials themselves: The more attention they get and the more they are used as powerful backdrops for newscasters and interviews, the more they become iconic of postdisaster activities and events». La transmisión de estos rituales se realiza casi enteramente a través de los medios de comunicación, los cuales recogen las muestras públicas de luto desde el primer instante. Jack Santino explica que «in order to perform successfully, memorials need staging, a theatrical setting where the public ‘event’ can be displayed and performed in interaction with an audience» (2006: 6).

Si bien queda más que patente la importancia de los medios de comunicación, también se debe prestar atención a las posibilidades

que ofrece Internet en la transmisión de este nuevo ritual, dado que las redes sociales sirven como una continuidad del altar espontáneo:

What models of performative symbolic action do citizens have at hand? The most obvious answer would be the models that are portrayed and presented by the mass media. [...] The relevant role of the mass media in these performances of grief cannot be overemphasized, as it influences, reproduces, and produces models for these mourning rituals in public spaces (Margry y Sánchez-Carretero, 2011: 26).

Los objetos como resultado de la manifestación social de luto

Los objetos que se seleccionan para representar el luto público vienen marcados por una cultura material⁶ (como puede ser el uso de velas y flores), una imagen creada y reproducida por los medios sobre cómo son y deben ser los altares espontáneos (por ejemplo, la incorporación de peluches o juguetes en el caso de que hubiese algún niño entre las víctimas o mensajes en diferentes soportes) y a una variabilidad siempre existente, pues están condicionados a los contextos culturales en los cuales emergen (como banderas o camisetas de equipos de fútbol). Estos objetos están dotados de una dimensión simbólica, suponen una muestra de la comunión entre las personas para conmemorar a las víctimas, lo que nos ofrece una

⁶ En palabras de David Morgan, «what do I mean by material culture? If culture is the full range of thoughts, feelings, objects, words, and practices that human beings use to construct and maintain the life-worlds in which they exist, material culture is any aspect of that world-making activity that happens in material form» (2008: 228).

imagen de su concepción sobre la muerte, y, además, nos enseña la unión y movilización para denunciar las causas de estas:

The material culture of grief that they [spontaneous shrines] embody demonstrates the faith that contemporary audiences place in things to negotiate complex moments and events, such as traumatic death. [...] These things are central to contemporary public recollections of loss and social performances of grief not only because they are inexpensive and easily available but because they resonate with literalist beliefs in the symbolic and emotional power of material culture (Doss, 2008: 15).

Los altares espontáneos son inherentemente efímeros, ya que, por una parte, son materiales a la intemperie que se deterioran rápidamente y, por otra, suponen una manifestación de luto que, con el tiempo, se supera. El desmantelamiento de estos memoriales llega cuando las autoridades consideran que es necesario quitarlos para normalizar el paso en la zona o cuando los materiales presentan una imagen de abandono. Ante esta necesidad de recoger los objetos, las instituciones encargadas se plantean qué deben hacer con ellos. Recientemente, se han popularizado los procesos de patrimonialización de los objetos que se depositan en los altares espontáneos, como por ejemplo, el caso de París⁷, Bruselas⁸ o el que ocupa este trabajo, el de Barcelona.

⁷ Cantón, Eva, «El Archivo de París conservará los mensajes en recuerdo a las víctimas de los atentados», *El Periódico*, 27 de diciembre de 2015 (actualizado el 7 de junio de 2017, <<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20151227/el-archivo-de-paris-conservara-los-mensajes-en-recuerdo-a-las-victimas-de-los-atentados-4780078>>).

⁸ Caso explicado por Ana Milošević (2017).

El concepto de patrimonio

La segunda parte de este trabajo trata sobre el proceso de patrimonialización que se está llevando a cabo sobre los objetos recogidos en los altares espontáneos de La Rambla. Para ello primero expondré a qué me refiero cuando hablo de patrimonio, siendo este un concepto que se ha popularizado en las últimas décadas y su definición ha dado un largo debate.

Prats (2004) explica que el patrimonio es una construcción, pero el antropólogo diferencia entre construcción social, que remite a una mayor legitimidad, e invención, que supone una manipulación. También aclara que este proceso consiste, en una primera parte, en la sacralización de la externalidad cultural. Esto supone una legitimación a través de unos referentes simbólicos: la naturaleza, la historia y la inspiración creativa (o el genio) (Prats, 2005). Se define a estos criterios como «extraculturales», pues están más allá del orden social y de sus leyes, están fuera de la capacidad de acción humana.

Sobre este tema Joan Frigolé explica que la autenticidad es una cualidad definitoria del patrimonio buscada y utilizada en los discursos para legitimar los procesos de patrimonialización. Para ello se buscan diferentes bienes del pasado, pues lo «original» —lo más antiguo— se define como lo «auténtico». Frigolé argumenta que la cultura incorpora y elabora elementos seleccionados del pasado coherentes con las transformaciones sociales, económicas y del medio:

Esto se produce a través de la patrimonialización y la mercantilización de lo auténtico. Esta mirada selectiva implica una percepción, valoración y conceptualización sobre el pasado, un pasado que no ha desaparecido

del todo puesto que ha dejado su impronta en el territorio. El patrimonio es el resultado de una mirada y de una toma de disposiciones específicas y diferentes sobre objetos y elementos naturales y culturales (2012:192).

Por otro lado, Kirshenblatt-Gimblett observa el patrimonio como un modo de producción cultural en el presente que se remite al pasado: «el patrimoni produeix alguna cosa nova en el present que recorre al passat. Aquestes paraules suggereixen que el patrimoni és previ a la seva pròpia identificació, avaluació, conservació i commemoració» (2001:44).

Uno de los rasgos básicos de la construcción social es que un grupo conciba que un bien⁹ tiene un valor especial y debe ser conservado. Así pues, «a partir de estos principios compartidos, la segunda construcción social en el proceso de patrimonialización es la puesta en valor o activación» (Prats, 2005: 17). Los procesos de activación dependen de los poderes políticos, quienes deben negociar con la sociedad. Estos discursos tienen una gran importancia para el poder político y se basan en: «la selección de elementos integrantes de la activación; la ordenación de estos elementos [...]; y la interpretación» (Prats, 2005: 17-18). En estos casos se despliega una negociación entre el poder político, que cuenta con el apoyo del poder económico y hasta con los intereses académicos y habilidades de técnicos que movilizan sus recursos para legitimar esos discursos, y la sociedad.

⁹ Con el tiempo el concepto de patrimonio se ha diversificado y ahora engloba diferentes categorías, como cultural, inmaterial y natural y las subcategorías que se derivan de estas: histórico, arquitectónico, parques naturales, alimentario, etc.

Por último, Prats explica que cuando se trata de patrimonio local se adquiere otro valor: el significado. Hay «determinados objetos, lugares y manifestaciones, patrimoniales o no, que se relacionan con la biografía de los individuos y sus interacciones» (2005:22). Por lo tanto, el parámetro que define lo que hoy en día consideramos patrimonio es su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Vemos como el patrimonio se construye a través de un proceso en el que diferentes grupos dotan de valor a unos elementos que simbolizan una identidad en base a ciertos elementos considerados extraculturales y que han sido sacralizados.

Los altares espontáneos de La Rambla

Uno de los temas que más sorprendió a los informantes sobre los altares espontáneos fue el gran número que había, ciento cincuenta¹⁰ en total, hecho que incide directamente en la función conmemorativa de estos memoriales: «me sorprendió que había muchos sitios con cosas, en los árboles, los rincones... Supongo que serán lugares en los que pasó algo, en un punto creo que fue porque es donde murió una chica, el último sitio donde estuvo viva...» (entrevista realizada a Esther L. el 30/02/18. Visitó el memorial en dos ocasiones. Estuvo en La Rambla durante el atentado). Con base en los objetos y mensajes depositados y en la ubicación en la que estaban situados, distingo entre generalistas y específicos. Por un lado, están los memoriales en puntos signifi-

¹⁰ Ciento treinta eran monumentos y los otros veinte escritos en puntos aleatorios.

cativos como en el Pla de l’Os, lugar donde paró la furgoneta, la Fuente de Canaletes, por su importancia dentro de la ciudad y la farola del principio del paseo llegando por Plaça Catalunya, punto habilitado por el Ayuntamiento. En estos altares, se podían leer mensajes con referencias a la ciudad de Barcelona o a la calle de La Rambla, a las víctimas en general o pidiendo paz. Por otro lado, están los puntos relacionados específicamente con una persona; por ejemplo, uno situado cerca del Mercat de la Boqueria dedicado a una chica que trabajaba ahí u otro a un chico italiano, donde todos los mensajes y objetos eran de temática italiana. Por último, encontramos algunos que no se sitúan dentro de esta lógica, como una pintada en un árbol o una farola. Transmiten mensajes generalistas como «no tinc por», «todos somos Barcelona» o «no al terrorisme», pero en lugares donde nadie más lo había hecho, no forman parte del conjunto. En cuanto a esto, algunos entrevistados comentan que estas personas lo que buscaban era un mayor protagonismo: «yo escribí donde ya estaba escrito; si no, no lo hago. Si lo haces en un sitio donde no hay nada, es para llamar la atención» (entrevista a Esther L.).

«Paso cada día por ahí para ir al trabajo», «vivo a diez minutos de Las Ramblas», «había estado esa misma mañana» o incluso «estaba ahí cuando pasó todo» son frases extraídas de las entrevistas y donde se observa que las personas quedaron conmocionadas por la probabilidad de que les hubiese ocurrido a ellas o alguien cercano. «Quan penso que podria haver estat jo o qualsevol dels meus éssers estimats, crec que la vida m’ha donat una segona oportunitat i la viuré per la pau i per totes aquelles persones que no han pogut continuar gaudint del dret de la vida» (Natalia Cano Vares, Barcelona,

12/09/2017)¹¹. Es por la proximidad con el lugar donde tuvo lugar el ataque por lo que surge la función performativa que tienen los altares espontáneos, se expresa la búsqueda de soluciones de las causas de esas muertes, ya que ponen en duda nuestra propia seguridad. Por ello, coincido con Jan Margry y Cristina Sánchez-Carretero (2011) en que la repercusión de las muertes causadas por un ataque terrorista se convierte en un fenómeno social, pues se conciben como prematuras, injustas y traumáticas, ya que la sociedad no estaba preparada: «ja descanseu. Massa d’hora, de forma violenta, aterridora i injusta... El vostre record però, no descansarà a la nostra memòria. El mantindrem viu, sense por, amb la tristesa de seguir amb la vida per vosaltres interrompuda. Sentint a la pell el dolor de les vostres famílies. Us portarem al cor de la nostra estimada Barcelona, per sempre» (Maria Rebollo, Barcelona, 27/08/2017). Pero, además, las personas se movilizan para denunciar las causas del ataque con el objetivo de intentar que no vuelva a pasar, ya que, dada la proximidad del ataque, existe la posibilidad de que les ocurra a ellos o a alguien cercano.

Así pues, ¿qué denunciaban las personas? En los mensajes se hace referencia a la ineficiencia de algunos cuerpos de seguridad o a la responsabilidad de los políticos sobre las medidas de seguridad y otras decisiones. Así mismo, en la manifestación que se organizó días después al atentado se podían leer mensajes como «Mariano volem pau, no vendre armes», «Felipe qui vol la pau no trafica amb armes» o «les seves guerres els nos-

¹¹ Todos los mensajes en los que indique nombre, lugar y fecha son extraídos del libro de condolencias recuperados de <<https://ajuntament.barcelona.cat/llibredecondol/es/mensajes/>>.

tres morts». En las entrevistas se hicieron comentarios sobre las causas estructurales del atentado, se cuestionó la supuesta integración de los atacantes, tema que también fue muy discutido en las redes sociales y los medios de comunicación¹²: «¿por el hecho de que hablen catalán ya están integrados? Esto no se ha investigado y se debería, pero hay que invertir y no se hace» (entrevista a Esther S. realizada el 20/03/18 en un bar de la zona de Paral·lel elegida por la informante. Visitó el memorial a los dos días).

Por último, hay que señalar que, a través de los mensajes, podemos observar cómo se produce el paso de la conmemoración a la crítica. En los días siguientes al atentado, se observa un llamamiento a la paz, la unión y el amor. Sin embargo, a medida que pasaban los días y una vez superado el luto, se produce un cambio hacia la crítica y la búsqueda de soluciones —por ejemplo, en la farola habilitada al principio del paseo había una urna que ponía: «deja tu solución para el terrorismo»—, e incluso venganza y odio.

Dada la vida efímera de estos memoriales, llega un momento en que las autoridades institucionales deben plantearse qué hacer con ellos. El día 28 de agosto el Ayuntamiento informó a través de los medios de comunicación que los objetos serían recogidos esa misma noche para «tratar de recuperar la normalidad y ‘el papel de la Rambla como eje transitable’»¹³.

¹² *La Vanguardia*, «Los terroristas abatidos parecían integrados en su entorno, según los vecinos», 20 de agosto de 2018 (<<https://www.lavanguardia.com/local/girona/20170820/43708960643/los-terroristas-abatidos-parecian-integrados-en-su-entorno-segun-los-vecinos.html>>).

¹³ *La Vanguardia*, «El Ayuntamiento empezará a retirar esta noche los memoriales de la Rambla», 28 de agosto de 2018 (<<https://www.lavanguardia.com/>

El papel de los medios de comunicación

La retransmisión de este ritual a través de los medios de comunicación y las redes sociales es importante por varios motivos. Por un lado, muchas personas conocen la existencia de este fenómeno y deciden participar porque lo han visto en la televisión o Internet. Por otro lado, se proyecta una imagen de los altares espontáneos que después es asumida e incorporada por las personas; por lo tanto, su intervención es necesaria para que se produzca y reproduzca este ritual. Por último, a través de los medios de comunicación y redes sociales el fenómeno se da a conocer globalmente y se amplía el público necesario para la acción performativa del altar: «si no saliese en la tele, habría menos gente, la gente del postre no iría... Pero, por otra parte, si no pasas por ahí, no sabes que está y no vas...» (entrevista a Esther L.).

Un tema comentado en las entrevistas fue el gran número de cámaras y la ética a la hora de proyectar la imagen del memorial. Se criticaba que muchas veces para los medios de comunicación se trata más de una cuestión morbosa que no informativa: «las cámaras no estaban por la desgracia, sino por la noticia de la desgracia» (entrevista a Gerard el 18/01/18 en una cafetería. No fue expresamente a ver el memorial, sino que pasaba por el lugar y se quedó a dedicar un minuto de silencio). En cuanto al comportamiento de las personas individuales, los informantes consideran que hacer una foto del memorial es comprensible y aceptable, es para el recuerdo, pero un selfi es visto como irrespetuoso, porque el protagonista

local/barcelona/20170828/43885280555/ayuntamiento-barcelona-retirad-memorial-rambla.html>).

de la foto pasa a ser tu persona y no el altar: «mira, yo hice esta foto porque sale este muñeco, porque yo hago punto y me pareció bonito, pero había gente que se hacía fotos a ellos y no, no... eso no» (entrevista a María el 24/04/18. Me mostró una foto que hizo del memorial donde salían varias velas, un muñeco de tela y una cartulina escrita). Deja de ser un recordatorio y una muestra de sentimiento y pasa a ser una prueba de tu participación, una forma de nutrir el ego: «hay gente que iba por la foto y se iban. Incluso había gente que se hacía selfi y con el palo y todo. Me parece una falta de respeto. Puedes hacerle una foto, porque eso impresiona de lo grande y bonito que era, pero hacerte una foto tú, no. Es puro morbo, es decir ‘he estado aquí?’» (entrevista a Esther L.).

Entonces, ¿qué motiva a las personas a participar en este ritual? Según los informantes, se trata de la necesidad de ordenar sus sentimientos y homenajear las víctimas, o bien seguir una «moda». En este sentido, los entrevistados se quejan de que se pierde la emotividad del ritual cuando la motivación para participar es el hecho de señalarle al mundo tu participación; se critica que algunas personas sean movidas por el postureo en vez de los sentimientos: «hay gente que sí que iba por curiosidad o postureo, les llama la atención, pero no lo sienten, en plan ‘voy porque sé que es importante y hay que visitarlo’» (entrevista a Esther L.). Esta lógica es extrapolable al caso de los objetos y mensajes que fueron depositados en los altares espontáneos.

Los objetos y su función simbólica

Las tiendas de los alrededores se equipararon con los objetos básicos (flores, velas o

peluches) e incluso algunas personas colocaron en La Rambla unos puestos improvisados donde vendían ciertos materiales; esto responde a la pregunta de por qué muchos objetos son iguales y crea la primera categoría de objetos: las mercancías. Según explica Erika Doss (2008), la cantidad de objetos que se depositan en un altar espontáneo está relacionada con lo fácil y barata que resulta la participación en la cultura material. Los informantes consideran que estos objetos son comprados y dejados sin más y responden a la misma lógica que los selfis: demostrar que has formado parte de este acontecimiento, aunque esté vacío de contenido. Por otro lado, hay una serie de elementos denominados «artesanías». Esta segunda clase de objetos han sido pensados y hechos con la finalidad de formar parte de los altares espontáneos, por ejemplo: dibujos de niños, poemas o cuadros. Incluso es aplicable dentro de la categoría anterior de mercancías: no es lo mismo una postal comprada y con un mensaje escrito que aquella que no presenta ninguna grafía. Por lo tanto, estos objetos, al ser pensados y hechos para el memorial, tienen una función simbólica capaz de representar los sentimientos y el nivel de implicación emocional. Con ambas categorías, se persigue el mismo objetivo: dejar una huella. Ya sea una prueba de tu implicación en la movilización ciudadana, como muestra de tus emociones o como representación de tu persona que se mantiene con el tiempo: «supongo que tiene que ver con la permanencia, tú te vas, pero eso se queda y es como si tú, en parte, también te quedas» (entrevista a Esther L.).

Por último, he de señalar que tanto las instituciones como los entrevistados otorgan un mayor valor a las artesanías que a las mercancías; según una informante, «tie-

ne valor porque no es monetario». Se les concede un valor simbólico que escapa a la lógica económica y se considera que la sobrepasa, pues representan las emociones e implicación de las personas que los han hecho. Por lo tanto, estos objetos tienen un valor más alto en tanto que son concebidos como auténticos al estar imbuidos de los sentimientos de las personas y, además, lo simbolizan de forma explícita, refiriéndome a lo auténtico en el sentido de lo verdadero.

Creación de patrimonio

El protocolo de trabajo y tratamiento de los objetos que siguió el museo consta de diferentes fases. En la primera, se documentó la posición de los altares espontáneos en La Rambla y se creó un mapa con una codificación, para identificar la ubicación en la que estaban los objetos. La segunda parte consiste en el inventario y catalogación de todos los elementos recogidos según el punto exacto de procedencia señalado en el mapa o tipo de material. Por último, la propuesta era que el catálogo saliese publicado en la web notincpor.barcelona.cat en la fecha del aniversario del atentado.

El museo vio la necesidad de documentar este fenómeno desde el primer momento, pero ¿qué motivó esta decisión? En primer lugar, reciben la influencia de otros casos de Europa como el de París, Bruselas o Manchester. En segundo lugar, se debe a que en esos momentos estaban trabajando sobre el caso del atentado de Hipercor de 1987 en Barcelona y se hicieron la pregunta «¿qué nos gustaría tener de ese caso?». Esto se relaciona con lo efímero que son los altares espontáneos y la posibilidad de perder estos elementos. Hoy en día surgen algu-

nas complicaciones a la hora de recuperar los bienes del pasado, por lo que se decidió recogerlo todo para que, en un futuro, no se tuvieran problemas para recuperar esta información. Se teme que estos objetos se pierdan, pues tienen un valor didáctico por la documentación que aportan sobre este contexto de movilización ciudadana. En el MUHBA, explican que «se podía perder ese testimonio, había que dejar constancia. Es una herramienta, no se conserva porque sí. Al protegerlo, aseguramos que llegue a las generaciones futuras». Esto se debe a la influencia que ejerce la arqueología en la historia: «el museo se encarga de esta parte técnica [la catalogación de los objetos] y esta es la que se usa en la arqueología, de ahí su influencia para decidir que había que recoger los objetos» (entrevista realizada en el depósito del museo el 07/05/18). «Esta pérdida, la sensación de desaparición de la herencia material, pondría a su vez en peligro la persistencia de la memoria, desvanecimiento que tendría por efecto una necesidad de conciencia patrimonial, es decir, conservación y preservación» (Bustamante, 2014: 46). Para el museo, estos objetos son iguales a un ánfora antigua de donde extraer información histórica: «la cuestión es responder a la pregunta ‘¿qué quieres explicar de este hecho?’». Como museo, pesa más el valor didáctico que no el emocional» (entrevista en el MUHBA).

Con esto vemos que el patrimonio es un uso del pasado; sin embargo, en este caso no es necesario esperar a que el paso del tiempo determine que un acontecimiento es importante dentro de la historia. Desde el mismo momento en que acontece, ya se puede concebir ese fenómeno como histórico y necesario de conservar: «esto ha cambiado la historia, abarca la memoria de la ciudad»

(entrevista a Esther S.). Se está historiando el presente y, a través de la patrimonialización de estos objetos, se musealiza la historia local.

Por otro lado, en el segundo momento de este proceso encontramos que se ha dotado de un valor a estos objetos y, por ello, se protegen y conservan. Para los informantes, es un valor simbólico de las emociones, pero para el museo constituye una fuente de información de lo que ocurrió, por lo que tiene un valor didáctico. Según la definición que hace el museo, estos objetos son patrimonio ya que forman un legado para que generaciones futuras entiendan el contexto actual¹⁴, de ahí la necesidad de ser conservado. Lo explicado hasta ahora ejemplifica los dos momentos que, según las explicaciones de Prats (2004), forman el proceso de patrimonialización: la sacralización de la externalidad cultural, en este caso, la historia; y la puesta en valor.

Cabe resaltar que no se trata de un proyecto sobre el atentado terrorista, sino sobre la respuesta ciudadana local ante un hecho global, similar al que se lleva a cabo en el caso del 11-M de Madrid: «interesa remarcar que no es un proyecto sobre los atentados terroristas, ni sobre el duelo de las víctimas directas, sino sobre la respuesta ciudadana y la memorialización pública de los atentados» (Ortiz y Sánchez-Carretero, 2008: 161). En este caso, los objetos son la reacción de la población ante unas muertes traumáticas, expresa dolor y denuncia: «se trabaja en un

protocolo para ‘patrimonializar’¹⁵ lo que ha sido ‘la expresión espontánea de la ciudadanía’ y preservar ‘una muestra representativa de los objetos depositados estos días a efectos museísticos’ (Gerardo Pisarello¹⁶). De esta forma, este patrimonio es definitorio de una identidad que se define como contraria a la de los atacantes; se produce una alteridad entre nosotros (las «víctimas» unidas ante una guerra que no es nuestra) y los otros (los terroristas): «‘No tenim por’ però també ‘No oblidarem’. Per respecte a les víctimes innocents, mantindrem el record ben present per mostrar al mon la nostra solidaritat com a poble pacífic i integrador davant d’actes de terrorisme incomprensibles» (Mayte Fontáan, Barcelona, 19/09/2017).

Todo proceso de patrimonialización se enfrenta a una serie de cuestiones éticas, y este caso no está exento. La primera sería sobre la propia legitimidad de estas instituciones para llevar a cabo este proyecto; ¿con qué autoridad deciden quedarse estos objetos?, ¿no deberían haber pedido permiso o como mínimo la opinión de las personas antes de proceder a recogerlos? Las personas que depositaron sus objetos sabían que se perderían: «la gente, cuando va y lo deja, es

¹⁵ «Con patrimonialización nos referimos al proceso por medio del cual un bien cultural es extraído de su lugar de origen, es puesto en valor y luego es reacomodado en un nuevo marco interpretativo [...]. La patrimonialización siempre implica una atribución de significados, los cuales pueden estar próximos o muy lejanos a la realidad, es decir, pueden ser sometidos en distintos grados de invención y manipulación» (Bustamante, 2015: 288).

¹⁶ «Primer teniente de alcalde: ‘El Ayuntamiento empezará a retirar esta noche los memoriales de la Rambla’», *La Vanguardia*, 28 de agosto de 2018 (<<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170828/43885280555/ayuntamiento-barcelona-retirad-memorial-rambla.html>>).

¹⁴ «A través del estudio de la cultura material, el historiador puede ser capaz de llegar a conocer al hombre en su época; porque, es en las relaciones sociales donde hay que buscar la significación de los hechos materiales» (Sarmiento, 2007: 221).

dejar por dejar, sabes que cuando lo dejas no lo vas a recuperar y que lo tirarán. Dejas tu huella, has influido» (entrevista a Esther S.). En las entrevistas, quedó más que patente que se considera que se han apropiado de algo que no les pertenece y que han excedido la voluntad de la gente: «a ver, yo puse mi nombre, si le hacen una foto y sale en la web, pues bueno, pero hay personas que dejaron mensajes muy personales o cosas que a lo mejor no quieren que se vea. Pero no me importa, incluso me haría ilusión, pero se han apropiado de algo que no es suyo. La gente no lo puso ahí por eso...» (entrevista a Esther L.).

A raíz del atentado del 11-S, en el Smithsonian's National Museum of American History se preguntaron cuál es el papel de los museos en tiempos de crisis, qué nuevas responsabilidades tienen, qué papel deben jugar en la construcción de la memoria colectiva y cómo abordarían sus responsabilidades como museo en ese trágico contexto, en la difícil intersección entre el dolor y la historia, y si debían o no recolectar esos objetos (Gardner, 2011). Sin embargo, estos planeamientos no se dieron en el caso de La Rambla. Las instituciones no se plantearon esta cuestión, pues según explican actuaban sobre la marcha y de forma muy rápida, sin tiempo para la reflexión.

Otra cuestión a la que deberán enfrentarse es que, por cuestiones económicas, ni el archivo ni el museo están capacitados para guardar el volumen de elementos recogidos; por lo tanto, se deberá llevar a cabo una selección y decidir qué objetos se conservan y con qué criterios. A la hora de realizar esta tría, se harán las preguntas: ¿qué se quiere explicar de este hecho?, y ¿qué objetos explicarán mejor este contexto en el futuro? «Los objetos no son importantes por su

valor [monetario y simbólico], sino por la información útil que nos aportan sobre la respuesta, por su utilidad informativa, no es por contenido ni emoción» (entrevista en el MUHBA). En el momento de desarrollar este trabajo, aún no se habían planteado los criterios de selección; sin embargo, a partir de los datos ofrecidos ya se puede entrever alguna pauta: las condiciones de los materiales (una cuestión técnica basada en la temperatura, humedad), su capacidad explicativa del fenómeno y la jerarquización establecida entre las categorías señaladas anteriormente de mercancías y artesanías, con la prevalencia de este segundo grupo, pues son más «auténticos»:

Spontaneous memorials have heritage value since they are considered to be «authentic», «genuine» expression of society, but also because they mobilise an important number of citizens. By heritagizing the objects from spontaneous memorials, to these places of mourning are attributed historical and symbolic values. In the case examined in this paper, spontaneous memorials are regarded as a concentrated spirit of national unity and solidarity, and as such through heritagization they are being encoded into the long-term collective memory of the country (Milošević, 2017: 11).

Aportaciones finales

Las conclusiones a este texto son limitadas y provisionales, ya que la dimensión y planteamiento de este trabajo no permite abarcar la amplitud del fenómeno; sin embargo, mi pregunta inicial ha sido contestada. ¿Qué tienen estos objetos para formar parte de un museo? Se deciden conservar por el valor didáctico que les otorgan las instituciones

museísticas, son la prueba tangible de la movilización social de la población de Barcelona. Este es un recurso necesario para que el museo explique en un futuro este contexto histórico. En cambio, los entrevistados consideran que estos objetos son guardados por el valor simbólico que ofrecen, son el reflejo de las emociones de las personas. Sin embargo, el museo no quería (ni podría) realizar un análisis en términos simbólicos sobre estos materiales.

En cuanto al ritual de luto que suponen los altares espontáneos creados en La Rambla, vemos que, por una parte, responde a la necesidad de las personas de expresar sus emociones y ordenar la crisis que han supuesto estas muertes. Y, por otra, son una

vía de denuncia y crítica a lo que la ciudadanía considera que han sido las causas del ataque y promueven una acción social a la búsqueda de respuestas y soluciones. Esto viene dado por la proximidad del atentado y el cuestionamiento que supone sobre la percepción de nuestra propia seguridad.

Como he señalado, estas reflexiones finales suponen una aproximación, son los resultados de las observaciones que pude llevar a cabo, que, como he explicado al inicio del trabajo, fueron limitadas. Sin embargo, este estudio deja el campo abierto para futuras investigaciones que podrán profundizar en el tema, ahora que el proyecto patrimonial está finalizado y se pueden responder muchas de las preguntas que quedaron abiertas.

Bibliografía

- ARENA, Sandra (2015) «Luciernagas de la memoria. Altares espontáneos y narrativas de luto en Medellín, Colombia», *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38 (3): 189-200.
- BOWLEY, Graham (2017) «In an era of strife, museums collect history as it happens», *New York Times*, 1 de octubre, <<https://www.nytimes.com/2017/10/01/arts/design/african-american-museum-collects-charlottesville-artifacts.html?smid=tw-nytimes&smtyp=cur>>.
- BUSTAMANTE, Javiera (2014) *Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- DI NOLA, Alfonso (2007) *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo*, Barcelona, Belacqua.
- DOSS, Erika (2008) *The Emotional Life of Contemporary Public Memorials. Towards a Theory of Temporary Memorials*, Ámsterdam, Amsterdam University Press.
- FRIGOLÉ, Joan (2012) «Cosmologías, ecosímbolos y patrimonialización en el Pirineo catalán en un contexto global», *Revista de Antropología Social*, 21: 173-196.
- GARDNER, James (2011) «September 11: Museums, spontaneous memorials, and history», in J. MARGRY y C. SÁNCHEZ-CARRETERO (eds.), *Grassroots Memorials: The Politics of Memorializing Traumatic Death*, serie Remapping Cultural History, n° 12, Berghahn Books, 285-303.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, Barbara (2001) «La cultura de les destinacions: teoritzar el patrimoni», *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 19: 44-61.
- MARGRY, Peter, J. (2011) «Memorializing a controversial politician: The ‘heritagization’ of a materialized vox populi», in P. J. MARGRY y C. SÁNCHEZ-CARRETERO (eds.), *Grassroots Memorials: The Politics of Memorializing Traumatic Death*, serie Remapping Cultural History, n° 12, Berghahn Books, 319-346.
- MARGRY, Peter, J. y SÁNCHEZ-CARRETERO, Cristina (2011) «Rethinking memorialization: The concept of grassroots memorials», in P. J. MARGRY y C. SÁNCHEZ-CARRETERO (eds.), *Grassroots Memorials: The Politics of Memorializing Traumatic Death*, serie Remapping Cultural History, n° 12, Berghahn Books, 1-51.
- MILOŠEVIĆ, Ana (2017) «Historizing the present: Brussels attacks and heritagizations of spontaneous memorials», *International Journal of Heritage Studies*, 24 (1): 53-65, <<https://doi.org/10.1080/13527258.2017.1362574>>.
- ORTIZ, Carmen y SÁNCHEZ-CARRETERO, Cristina (2008) «Archivos etnográficos, memoria y nuevos patrimonios: el caos del archivo del duelo», in X. PEREIRO; S. PRADO y H. TAKE-NAKA, *Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*, col. XI Congreso de Antropología de la FAAEE, n° 12, Donostia, Ankulegi Antropología Elkarte, 155-170, <<https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/1209Ortiz-Garcia.pdf>>.
- PRATS, Llorenç (2004) *Antropología y patrimonio*, Barcelona, Ariel.
- (2005) «Concepto y gestión del patrimonio local», *Cuadernos de Antropología Social (Buenos Aires)*, 21: 17-35.
- SÁNCHEZ-CARRETERO, Cristina (coord.) (2011) *El archivo del duelo. Análisis de la respuesta ciudadana ante los atentados del 11 de marzo en Madrid*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SANTINO, Jack (2004) «Performance commemoratives, the personal, and the public: Spontaneous shrines, emergent ritual, and the field of folklore», *The Journal of American Folklore*, 117 (466): 363-372.
- (2006) «Performative commemoratives: Spontaneous shrines and the public memorialization of death», in J. SANTINO (ed.), *Spontaneous Shrines and the Public Memorialization of Death*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 5-15.

- (2010) «Spontaneous shrines, memorialization and the public ritualesque», *Bulletin of the Institute of Cultural Science (Ritsumeikan University)*, 94: 51-65.
- (2011) «Between commemoration and social activism: Spontaneous shrines, grassroots memorialization, and the public ritualesque in Derry», in P. J. MARGRY y C. SÁNCHEZ-CARRER-TERO (eds.), *The Politics of Memorializing Traumatic Death*, serie Remapping Cultural History, nº 12, Berghahn Books, 97-108.
- SARMIENTO, Ismael (2007) «Cultura y cultura material. Aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico», *Anales del Museo de América*, 15: 217-236.

Laburpena: 2017. urteko abuztuaren 17an, La Ramblan jazotako eraso terrorista batek astindu zuen Bartzelona. Hurrengo egunean, jendea pasealekuan bildu zen eta hainbat gauza utzi zituen, hala nola kandelak, peluxeak, loreak edo gutunak. 150 aldare sortu ziren. Handik denbora batera, Udalak jakinarazi zuen objektu horiek jasoko zituztela eta Bartzelonako Historia Museoan eta Udal Artxibo Garaikidean sartuko zituztela. Lan honetan, batetik, bat-bateko aldarea aztertuko dut erasoaren aurrean herritarrek gauzatutako erantzun ekimen gisa. Bestalde, aldareetan jasotako objektuen ondare bihurtzeko prozesua izango da aztergaia, haien ezaugarri bereizgarriak eta tokiko historia nola museizatzen den jakiteko.

Hitz gakoak: Bat-bateko aldarea, errituala, dolua, kultura materiala, ondarea.

Abstract: On 17 August 2017, the city of Barcelona was rocked by a terrorist attack on La Rambla. The following day, people gathered on the promenade and left an array of objects such as candles, cuddly toys, flowers or letters, creating a total of 150 shrines. Later on, the city council announced that these objects would be collected and would become part of the Museum of the History of Barcelona and the Municipal Contemporary Archive. In this paper, I will first analyse the spontaneous shrine as a materialisation of the social response of the population. Secondly, I will focus on the heritagisation process of the objects collected from these shrines in order to determine their features and how the musealisation of local history operates.

Keywords: Spontaneous shrine, ritual, mourning, material culture, heritage.